

**GONZALO BRUNO QUIJANO**

# El rey del refinamiento

*Más allá de ser uno de los decoradores más prestigiosos del país, tiene el don de transportar a sus invitados a una época privilegiada. El eclecticismo de sus mesas y su amor por la perfección lo han convertido en un anfitrión único y sofisticado*

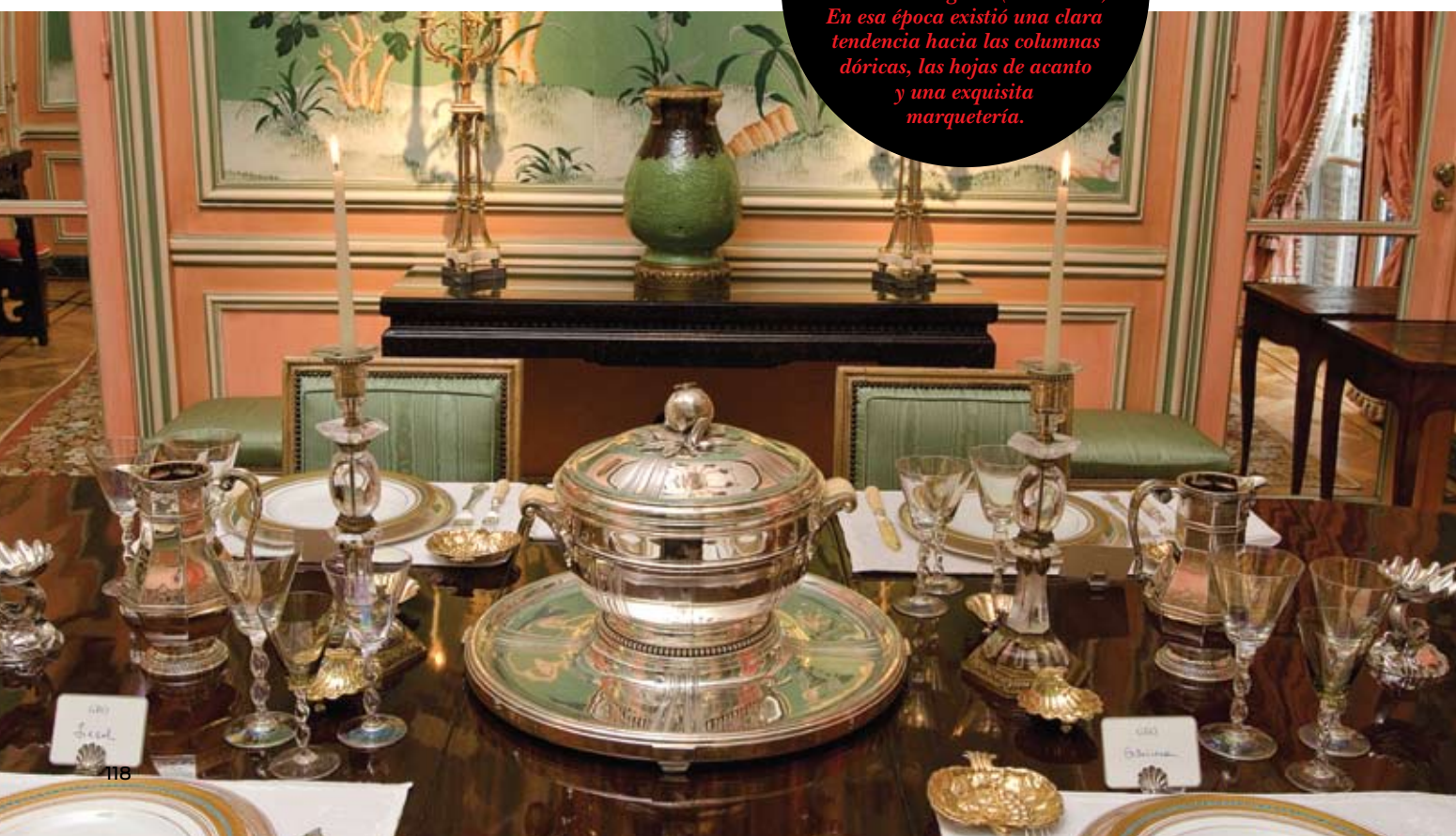
Con un blazer de cashmere, camisa blanca y jean oscuro, Bruno posa junto a la mesa del comedor, que está lista para recibir invitados. "Soy un amante de lo clásico y en mis mesas jamás pongo flores", cuenta el hombre que se ha convertido en uno de los interioristas argentinos más famosos del mundo. Para esta ocasión eligió una vajilla inglesa de Copeland's Stone con filete dorado y pequeños lunares turquesas, cubiertos victorianos de plata y marfil e individuales de organza de seda.



**S**u nombre es ya una marca registrada en el mundo de la decoración. Culto y apasionado de la ópera y del teatro, su amor por lo clásico lo ha llevado a inmortalizar su exquisito gusto tanto en un palacete londinense como en una casa de playa de la costa uruguaya. Desde que era un niño, vivió rodeado por un entorno repleto de antigüedades y la estética de la Belle Époque, y eso, sin duda, marcó su identidad. Aunque las nuevas tecnologías siempre están presentes en sus proyectos, el brillo de lo tradicional se hace evidente en cada detalle de todo lo que toca. Por supuesto, sus mesas no podían ser la excepción. Con toda la sofisticación que solo un entendido puede tener sobre el arte de ser un buen anfitrión, Gonzalo Bruno Quijano nos cuenta lo que significa para él recibir invitados. “Soy una persona a la que le encanta agasajar a sus amigos. Mi casa siempre está llena

**Izquierda:** cada una de las piezas que conforman las mesas de Bruno Quijano representa el esplendor de una época. Las copas tornasoladas son de Murano, la capital mundial del vidrio, y los candelabros son del siglo XVIII y están hechos de cristal de roca. “Mi colección de copas es inmensa y me encanta combinarlas con todo tipo de vajillas”, agrega el decorador. **Abajo:** en el centro de la mesa sobresale una gran sopera de plata con mangos de marfil que Gonzalo atesora desde hace muchos años. Su maestría para combinar estilos se hace evidente al ver la consola de estilo chino que se aprecia detrás de la mesa del comedor y sobre la que destaca un celadón coreano del siglo XVI con montura de bronce francesa del siglo XVIII.

**ESTILO LUIS XVI**  
*Las excavaciones de Pompeya y Herculano constituyeron un factor determinante en el desarrollo de la estética del Ancien Régime (1774-1792). En esa época existió una clara tendencia hacia las columnas dóricas, las hojas de acanto y una exquisita marquetería.*





Arriba: gran anfitrión, Gonzalo resolvió cubrir las puertas de su comedor para darle más amplitud al ambiente. Para amoblarlo eligió una colección estilo Luis XVI conformado por una mesa de caoba y sillas tapizadas en seda color verde malva. La gran araña de cristal y bronce hace que los invitados se transporten sin pensarlo a una época pasada. Abajo: amante de los objetos hechos con cristal de roca, Gonzalo ubicó su gran colección de coquillas junto a dos grandes obeliscos. El reloj es una importante pieza que perteneció a la colección privada del último rey de Francia.



de gente y cualquier oportunidad es perfecta para organizar una comida”, confiesa el afamado interiorista, graduado en Arquitectura por la Universidad de Belgrano.

Admirador confeso del lujo y esplendor de los objetos de los siglos XVIII y XIX, Gonzalo se considera un hombre del *Ancien Régime*. Dueño de una habilidad única para transformar cualquier espacio en un templo del buen gusto, su comedor transporta a todo aquel que entre en él a cualquier petit hotel de la París de Haussmann. La mesa y las sillas, tapizadas en seda color verde malva, son estilo Luis XVI y combinan magistralmente con el tapiz floreado de inspiración japonesa y la *boiserie* color salmón. El toque final lo aportan la gran araña de cristal y los apliques de Jansen que el dueño de casa trajo de París. Fiel a su principio de rescatar el gusto y el refinamiento de una época en la que el lujo era el leitmotiv de un estilo de vida, Bruno Quijano se ha convertido en uno de los personajes más admirados por sus creaciones. Sentarse a su mesa es un privilegio y un verdadero placer para los amantes de la estética, la armonía y la calidez. Entrar en su mundo es descubrir un universo único en el que su destreza para mezclar estilos lo convierten en un erudito de la decoración. Sin duda alguna, Gonzalo es un anfitrión de una estirpe en peligro de extinción. ●

Texto: Rodolfo Vera Calderón  
Fotos: Matías Salgado